



El embajador Carlos Almada y el siglo XIX

A mi casa paterna llegaron, entre otros, 'México a través de los siglos' y el 'Libro rojo', de Manuel Payno y Vicente Riva Palacio. Mis padres dedicaban una parte de su sueldo a construir una pequeña biblioteca familiar.

Del 'Libro rojo', un párrafo me marcó por su descarnado relato: "Este niño pidió que se le permitiera despedirse de su hermano; los verdugos le dijeron que no había tiempo. Quiso escribir a su familia; los verdugos le dijeron que no había tiempo. Pidió un confesor; le dijeron que no había tiempo. Entonces el poeta regaló su reloj al oficial que mandaba la ejecución, distribuyó sus vestidos y el dinero que tenía en los bolsillos entre los soldados; abrazó a su compañero Sánchez y, resignado y tranquilo, se arrodilló a recibir la muerte... sólo dos balas atravesaron el cuerpo del joven... algunas horas después, aún respiraba... entonces lo acabaron de matar, destrozándole el cráneo con las culatas de los fusiles".

El joven era Juan Díaz Covarrubias, estudiante de Medicina de 19 años. Autor de 'Gil Gómez, el insurgente', 'La clase media' y 'El Diablo en México', exitosas novelas que aún se venden. El martirio de Tacubaya es una historia injustamente olvidada. Su familia contará con otros protagonistas del siglo XIX: Francisco y José, hermanos, y Gabino Barreda, cuñado. El primero brilló como astrónomo y diplomático; el segundo,

como jurista, ministro y diputado. Barreda fue el principal ideólogo en los años de Porfirio Díaz.

Hay libros que no puedes dejar de comprar. Eso me sucedió cuando encontré 'Saga familiar'. En la portada, los apellidos de la familia Díaz Covarrubias y el nombre del filósofo positivista. Al autor, Carlos Almada, le acompaña otro éxito: 'Un samurái en la Revolución Mexicana', relato que recuerda al diplomático japonés que salvó, durante la Decena Trágica, a la familia de Madero. No sé si me recuerda, pero he platicado dos veces con Almada; la primera, 30 años atrás, cuando se desempeñaba como funcionario electoral; la segunda, en noviembre de 2015, era entonces embajador en Japón y me recibió en ese país cuando, por ser gobernador, promovía inversiones para Coahuila. Comprobé que, además de conocimiento de la diplomacia, poseía amplia cultura y un enorme interés por la historia. Su libro es de aquellos que se leen de un tirón y se recomiendan sin dudar. Con una magnífica prosa, se recorren siete décadas del convulso siglo XIX.

El texto es un excelente motivo y pretexto para reflexionar sobre México y sus vicisitudes. En sus páginas hay referencias para entender el presente y preocuparnos por el futuro. En México faltan políticos cultos como Carlos Almada.



"El libro 'Un samurái en la Revolución Mexicana', de Carlos Almada, es un excelente motivo para reflexionar sobre México y sus vicisitudes. En él hay referencias para entender el presente y preocuparnos por el futuro".